

EE.UU. decisión 2016 (7)

Trump: transición o ruptura

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es el reino de los ganadores, no de los que dicen que van a ganar.

SÓLO PARA SUS OJOS:



- Feria de ceses por el efecto **Trump** en el gabinete; o al menos así debería ser, aunque en el fondo lo que se requiere es una redefinición de la política exterior bilateral. Y no hay que buscar culpables: en los EE.UU. ganaron los ciudadanos que ignoraron a las élites.
- La noche del martes había que escuchar a los conductores mexicanos de noticias rumiando la derrota como propia, a pesar de que ellos ni votaban.
- El resultado final demostró que **Hillary** no competía por ser mujer sino por representar la estructura de poder y dominación de las élites.
- El gran derrotado en México no fue sólo el presidente **Peña Nieto** sino el expresidente **Carlos Salinas de Gortari**. Su sobrina utilizó la cancillería no para analizar la realidad estadounidense en función de los intereses de México, sino para hacer lobby a favor de la **Hillary** que no modificaría el tratado de comercio libre.
- Y qué decir de los *chicanos* nacidos en México que hicieron campaña por **Hillary: Marcelo Ebrard**, la panista **Martiana Gómez del Campo**, el expresidente **Agustín Basave**, otros peeredistas, muchos panistas...

La victoria de Donald Trump despertó los **peores** augurios para el corto plazo de los EE.UU. El empresario en realidad **no** ganó unas elecciones presidenciales competitivas, sino que **aplastó** en las urnas al aparato de poder corporativo que ha mantenido el control político de la nación a través de Wall Street desde que el dólar se **apropió** de la economía mundial en Bretton Woods en 1944.

La elección de Trump dejó **dos** escenarios: el del **hartazgo** popular contra el establishment que representaban Barack Obama y Hillary Clinton y la **reconfiguración** de la sociedad estadounidense que no le interesó la hegemonía mundial sino su propia y laceraante **pobreza**.

El **dilema** de Trump oscilará entre la **transición** estadounidense a una sociedad moderna pero **no** imperial —aunque mantenga su papel de policía del mundo— o la **ruptura** por la respuesta previsible de la estructura de seguridad nacional que ha creado un Estado privado **paralelo**. Trump enfocó su visión de Estado de seguridad nacional de manera similar que Hillary, aunque **no** los elevó a una dimensión prioritaria en su campaña.

Lo malo para los EE.UU. es que Trump **carece** de una propuesta de reorganización del Estado y su campaña se basó en la extrapolación de ciertos enfoques **empresariales** a las decisiones políticas en el Estado. Pero no debe olvidarse que Trump fue **producto** de las contradicciones y traiciones de los compromisos de Obama y de una sociedad **harta** de los políticos. Lo que falta por saber es la estructura de poder **detrás** de Trump: los republicanos del establishment imperial o los republicanos del pragmatismo. A diferencia de Hillary, Trump va a gobernar para su **reelección** en 2020.

La **viabilidad** del gobierno de Trump tendrá que decidir sus aliados: o el congreso con nuevas figuras o de nueva cuenta las corporaciones que bien **poco** les interesa en la práctica que el republicano haya ganado las elecciones y que la demócrata los haya

decepcionado por su **fardo** de corrupción. El poder es el poder, es de quien lo **sopesa**, no de quien lo enarbola.

En el Congreso pasarán o se **anegarán** los compromisos centrales de Trump: la expulsión de migrantes hispanos y árabes, el muro en la frontera mexicana el **cobro** de protección mundial. Y sus primeras decisiones tendrán que **definir** los perfiles de la seguridad nacional: **quién** será el Henry Kissinger de la definición geoestratégica de los EE.UU. para los próximos 50 años. Trump tendrá que **abrir** el obturador de su enfoque geopolítico ante la **multipolaridad** del poder, un tema que dejó la impresión que **no** entendía y que por eso magnificó la política migratoria interna.

Trump **agotó** su primera fase en el 8 de noviembre, su campaña giró en torno a construir una nueva mayoría **no** corporativa sino social y su principal desafío en los próximos años será el de **rehacer** el modelo de estabilidad laboral empleo-jubilación que destruyeron Clinton y Obama. Pero sus primeras decisiones tendrán que ver con el **papel** de los EE.UU. en un mundo acostumbrado al imperialismo estadounidense o al abandono en los últimos ocho años. Obama le hereda un Putin **fortalecido**, una China dominante y un medio oriente atomizado.

La gran **prueba** de Trump estará en la construcción de una base social o el establishment corporativo republicano-demócrata lo **derrotará** como a Jimmy Carter en 1980 o como a Gorbachov en 1991, toda vez que ese establishment pidió **golpe** de Estado contra Trump si ganaba las elecciones. ●